buenamente que había de salirles el "padrecito" al encuentro, clemente y dadivoso, eran los mismos que días más tardes levantaban enfurecidos barricadas y quemaban los retratos del zar en nombre de la revolución.

El cambio radical fué obra de la ineptitud absolutista. No supo el zar aprovechar la mansedumbre evangélica de las masas que ilusamente creían en la bondad de la tiranía, sino que al contrario, los afrentó con el látigo y la metralla, y así nació en el pueblo la conciencia de que había de vérselas, no con "padrecitos" ni enviados de Dios, sino con verdaderos foragidos más o menos galoneados, según el grado de brutalidad alcanzado. La guerra había destruído en algo la estúpida adoración de las clases ignorantes por el zar.

Pero se necesitaba algo que pudiesen palpar de cerca, algo que las estremeciese de valor, y el sangriento 22 de Enero vino con su salvaje ferocidad a sacar al pueblo de su inercia y docilidad. Así se explica que el odio y el deseo de venganza fuesen *in crescendo* hasta el mes de Octubre, en que pareció que la revolución había alcanzado su período máximo de intensidad. Sin embargo, ya a fines de 1905 y durante el año 1906, la reacción se ufanaba de haber aparentemente calmado las furias revolucionarias. La enormidad del esfuerzo, mayor por su inexperiencia, había fatigado a las masas. Y este fenómeno de extenuación ocurrió tres o cuatro veces, en el largo período de trece años que duró el terrible drama.

Hablar del 22 de Enero y olvidar la misteriosa figura del Pope Gapon, es dejar inconclusa la narración de los acontecimientos. De las figuras de la revolución ninguna más discutida y dudosa. ¿Era un traidor? Cuando las huelgas de 1902 y 1903, la policía pretendió con fines solapados, favorecer la organización de una sociedad de los obreros de las usinas de Petrogrado. Se encomendó la difícil misión al pope Gapon. Pero según parece, lo que empezó haciendo como simple enviado de la policía, terminó tomándolo como cosa propia y a pecho, y lo vemos así, no solo organizar los obreros, sino también redactar el petitorio que el memorable domingo rojo habían de entregar al zar. Llevó la farsa hasta un lugar tan inesperado como peligroso para la autocracia.

Después de la masacre del mes de Enero, el proletariado ruso comprendió que solo por las armas y con la violencia podría obtener provecho. Un vivo deseo de venganza fué naciendo en las clases humildes que desde entonces no dejaron de participar eficazmente en todo movimiento rebelde.

El 4 de Febrero moría asesinado en Moscú, el gran duque Sergio, a quien se presumía, conjuntamente con el gran duque Vladimiro, principales instigadores de las matanzas del 22.

Polonia convulsionada y con graves desórdenes aldeanos en el mes de Marzo, Rusia ofrecía el aspecto de un enorme campo de batalla. Por un lado todas las fuerzas sanas del país y del otro el poder contando todavía con parte del ejército y organizando "bandas negras" como medio eficaz para sembrar el terror y atemorizar a los cabecillas de los movimientos obreros. Mientras los nipones infrigían serias derrotas al general Kuropatkin los comités secretos y algunos sindicatos organizados, que ya existían en 1904, seguían propagando con entusiasmo la revolución. No había aldea donde no hubiese un grupo de hombres en contacto con los grandes centros revolucionarios.

En el mes de Octubre se inicia en Moscú un movimiento huelguista entre los obreros ferrocarrileros. Se organiza un consejo secreto de delegados, del que resulta presidente Georges Khrustalew, y en el que figuran socialistas demócratas y revolucionarios. Se entra en relaciones con los grupos similares de las diversas provincias del imperio, y se decreta la huelga general revolucionaria. Intervienen los obreros de las fábricas textiles, metalúrgicas, tabaco, azúcar y no menos de 300.000 empleados de ferrocarril.

La paralización es completa. Varsovia, Petrogrado, Moscú y la mayoría de las grandes ciudades quedaron aisladas en absoluto. Hubo barricadas, motines cuarteleros gravísimos, atentados y mientras la bandera roja flameaba en todas las poblaciones de Rusia y arrastraba a sus habitantes a la lucha, el gobierno se declaraba impotente para ahogar un movimiento caótico, pero formidable y extenso.

El 30 de Octubre de 1905 aparece el manifiesto del zar, anunciando la convocatoria de una Duma legislativa y dando a conocer al mismo tiempo una ley electoral complegísima, como asimismo libertades de prensa y reunión. Todo esto venía a rectificar el pésimo efecto causado por la disposición del 19 de Agosto, cuya insuficiencia valió al gobierno el terrible sacudimiento del mes de Octubre. En vez de un vago anuncio de una Duma consultiva, se obtenía una Duma legislativa. La revolución lograba su primera gran victoria, que había de incitarla a proseguir la lucha sin descanso y la autocracia su primera derrota, ocaso de su poderío.

Pero si bien por un lado cedía la autocracia, en cambio reaccionaba tomando sangrientas represalias con sus "bandas" y "legiones", asaltando barrios obreros y encarcelando intelectuales sindicados como cabecillas de la revolución. A modo de réplica, nuevas agitaciones proletarias. La muerte de un obrero socialista, llamado Baumann, dió lugar a un imponente funeral en Moscú. Cerca de 200.000 personas formaron el cortejo, entre los que marchaban no pocos soldados. Síntoma elocuente, si se tiene en cuenta que al frente iba la bandera roja y se daban mueras a la autocracia.

Los gremios se organizaban activamente y continuas huelgas parciales hacían prever una repetición de los sucesos del mes de Octubre.

En Cronstadt la situación era gravísima. A una larga serie de motines, siguió la heroica insurrección de la tripulación del acorazado Kniaz-Potemkme, primer fruto de la prédica revolucionaria dentro de la marina de guerra.

El 8 de Diciembre de 1905 fué arrestado Kuhrustalew, presidente del consejo de los delegados obreros y el 25 del mismo mes los 350 delegados que componían el consejo, cuando todo estaba listo para una protesta y huelga general revolucionaria.

Así terminaba el año 1905, memorable para los anales de la revolución rusa, porque en él adquirió el pueblo la certidumbre de su poder invencible y pudo saborear una conquista que había de traer como consecuencia inmediata, un movimiento político más inteligente y productivo. Quedaba también cerrado el período anárquico de la revolución, para dar paso al período parlamentario que activaría la marcha, según un ilustre historiador (3) incontenible, hacia una organización política más consciente y digna del gran pueblo eslavo.

(*Continuará*)

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS.

(3) P. Milionkov: Essais sur L'Histoire de la civilisatión Russe.

El divorcio y la iglesia

Mientras la iglesia, aplicando su conocido método de acción, intenta una campaña contra el proyecto de ley de divorcio presentado a la cámara de diputados por la representación socialista, un intenso movimiento en favor de la ley proyectada se está realizando en las zonas más cultas del país. Sociedades populares, grupos estudiantiles, centros de cultura, bibliotecas obreras, votan resoluciones apoyando el proyecto en cuestión y hasta se dirigen al parlamento solicitando que sea aprobado. Ello demuestra que en la parte más educada del pueblo argentino hay conciencia formada y que se considera de impostergable urgencia la realización de esta reforma. Si los poderes públicos surgidos del sufragio libre quieren interpretar fielmente las aspiraciones del pueblo a quien pretenden representar, el proyecto de la diputación socialista llegará dentro de breve plazo a ser ley de la república.

Y no es que la ley proyectada sea de índole socialista o revolucionaria. Es tan sólo un postulado liberal, que viene a completar la organización civil de la familia argentina, y que el partido socialista ha hecho suyo, debido a la falta de una organización liberal en el país, capaz de propiciar esta y otras reformas de índole similar. El partido socialista, que persigue la desaparición de todas las esclavitudes, la supresión de todas las servidumbres, la emancipación de todos los oprimidos, no podía dejar de contribuir con su acción parlamentaria a la redención de la familia y a la emancipación jurídica de la mujer.

En esta lucha solapada y subterránea contra el divorcio, vemos cuán sola se halla la tambaleante iglesia católica. ¿Dónde están los núcleos de opinión, los apoyos colectivos, las adhesiones en masa, que refuercen y autoricen su actitud antidivorcista? En ninguna parte. La evolución mental del pueblo argentino, la difusión de la cultura, la comprensión cada vez más notable de las nociones científicas, nos han conducido felizmente a un estado de cosas en que predominan sentimientos y aspiraciones adversos a los sentimientos y a las aspiraciones de la iglesia. Esta, falta de todo apoyo moral, no ha tenido más recurso que dirigirse a las mujeres, es decir, a la parte de la población que, por causas históricas y sociales, es la menos consciente y la más dispuesta a las coacciones mentales.

Sin embargo, la mujer es la que más interés tiene en que el proyecto de divorcio se transforme en ley, puesto que ella es quien más sufre las consecuencias de la actual organización del matrimonio, al punto que su situación implica una verdadera servidumbre legal. Es menester, pues, que trabajemos porqué las mujeres argentinas y extranjeras, todas las mujeres radicadas en este suelo, alcen unánimemente su voz colectiva, afirmando su libre voluntad de libertarse de la esclavitud legal en que viven y defender con tesón su libertad y la de la familia.